

1. El genio americano

Fischer responde de forma ideal al contexto de la guerra fría: un genio americano desafía en solitario a la máquina soviética de ajedrez y la derrota. La paradoja es que en la guerra de Fischer, por una parte representaba a América y a todo Occidente y, por otra parte, ¡a sí mismo y sólo a sí mismo!

GARY KASPAROV¹

Bobby Fischer nació en Chicago, *la ciudad del viento*, a orillas del lago Michigan, la ciudad de los *Bulls* del baloncesto, que Michael Jordan hizo famosos, donde el legendario arquitecto Frank Lloyd Wright diseñó sus revolucionarias construcciones y a la que el poeta Carl Sandburg dedicó sus visiones futuristas y apocalípticas.

¿Qué pasaba en el mundo en 1943?

Desde que los Estados Unidos se habían incorporado al conflicto, la guerra desencadenada en Europa por las ocupaciones alemanas había alcanzado enormes proporciones, empequeñeciendo incluso la también trágica *Gran Guerra* de 1914-1918.

Poco antes de llegar al mundo Bobby, y tras seis meses de intensos combates, el mariscal Friedrich Paulus y sus 19 generales habían firmado, en Stalingrado, la capitulación del Sexto Ejército alemán, con lo que la tendencia de la Segunda Guerra Mundial cambiaba de orientación, comenzando a inclinarse a favor de las tropas aliadas.

1943 es también el año en que Jean-Paul Sartre publica su obra capital *El ser y la nada*, y en el que se estrena la inolvidable película *Casablanca*, con Ingrid Bergman y Humphrey Bogart.

La madre

La familia de su madre, Regina Wender, era de origen centroeuropeo.

En 1932, Regina, con 19 años, viajó a Berlín para ver a su hermano y seguir estudios universitarios. Allí conoció a Gerhardt Fischer, cinco años mayor que ella. Fischer, biofísico y, según el FBI, comunista, corría peligro en Alemania, a raíz del ascenso al poder de Hitler. Así que, a fines de 1933, él y Regina se trasladaron a Moscú, donde se casaron y vivieron hasta 1938. En la capital rusa nació su hija Joan y, durante esos años, Regina cursó estudios en el Instituto Médico de Moscú.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Regina regresaba con su hija a EEUU, mientras su marido debía quedarse, por problemas burocráticos en la Europa convulsa. Finalmente, en enero de 1940, pudo viajar a Chile.

En 1945 Regina se divorció de su marido, con quien no vivía desde 1939.

Aquí se plantea una pregunta evidente: si desde 1939 Regina y Gerhardt no vivían juntos, ¿cuándo fue concebido Bobby? Parece que en 1942 los ex esposos habían tenido un encuentro en Méjico, circunstancia que permite imaginar que el futuro genio fuese concebido en aquella ocasión.

Sin embargo, en el amplio dossier que el FBI tiene de Regina Wender, se afirma que el padre de Bobby Fischer no era Gerhardt, sino el húngaro Paul Felix Nemenyi, que había llegado a EEUU en 1939. Nemenyi trabajaba como ingeniero en un laboratorio de investigación de la Armada y parece probable que también fuese comunista, por lo que sus actividades eran seguidas con lupa por el FBI, organización caracterizada precisamente por una virulenta paranoia. Parece que Regina y Paul se habían conocido en Colorado un año antes de nacer Bobby. En años posteriores, Nemenyi solía enviar regularmente dinero a Regina.

El trajín de Regina y sus hijos durante aquellos años revela la incertidumbre en que se movía la familia. Primero se fueron a California. Luego, a Mobile, en el desierto de Arizona. En 1949 se trasladaron a Brooklyn, el barrio italiano de Nueva York. Durante todo ese tiempo, Regina sólo tenía trabajos ocasionales o a tiempo parcial, y a duras penas podía alimentar a sus hijos. De vez en cuando, recibía algún giro de Nemenyi. Pero la miseria era el denominador común de su existencia.

Bobby descubre el ajedrez

Cuando tenía once años, un tendero del barrio le regaló a Joan un juego de ajedrez, que ésta, a su vez, regaló a su hermano Bobby, de seis. Desde entonces, el niño se dedicó, en cuerpo y alma, a dominar la misteriosa danza de las figuras del ajedrez sobre el tablero damasquinado.

El 17 de enero de 1951 Bobby participó en una exhibición de simultáneas de Max Pavey. Entre los espectadores se encontraba el presidente del Club de Ajedrez de Brooklyn, Carmine Nigro, quien decidió ser el tutor *ajedrecístico* del niño. A partir de ese momento, se reunían a menudo, en casa de Nigro o en Washington Square. Bobby progresaba. Años después diría: "Tal vez el señor Nigro no fuese el mejor jugador del mundo, pero era un gran instructor".

En 1952 murió Paul Nemenyi y, con la falta de su ayuda económica, se acentuó la penuria de los Fischer.

En 1954, Nigro lleva a Bobby al Hotel Roosevelt, donde se está disputando el importante match internacional EEUU – URSS, y donde el joven pudo ver en acción a Smyslov, Bronstein, Reshevsky y otros fenómenos del tablero. También pudo ver cómo, pese a la derrota del equipo norteamericano, Larry Evans vencía a Taimanov (2,5-1,5) y Donald Byrne a Averbaj (3-1).

Primeros pasos

En 1955 comparte el tercer puesto en el Campeonato del Club de Brooklyn y participa, por primera vez, en el Campeonato Juvenil de EEUU. Su resultado no es extraordinario. Sólo el 50% de la puntuación. Pero Fischer había adquirido un compromiso con el ajedrez, a pesar de los esfuerzos de su madre por apartarlo del tablero: "Durante cuatro años lo intenté todo para desanimarle, pero fue en vano", dijo en una ocasión.

A veces, el muchacho se quedaba jugando hasta la medianoche en el club de su barrio o en el de Manhattan y la madre debía viajar en metro para llevarlo de vuelta a casa, arrancándolo de la mesa como si estuviese pegado con pegamento.

En 1956 gana un torneo en el Club de Manhattan (+7 =4 -1) y la prensa comenzó a hablar de un prodigio del ajedrez. Sin duda era un prodigio, pero no puede considerársele un niño prodigio. Poco después, Bobby gana el Campeonato Nacional Juvenil (+8 =1 -1), hazaña nunca lograda por un niño de trece años.

En un periódico se lee: "Bobby masca chicle, como Elvis Presley, y exteriormente parece mostrar una absoluta indiferencia por su creciente popularidad. A diferencia de muchos prodigios, sus maneras son impecables".

En otoño de 1956 participa en el Torneo Rosenwald, en el que se codea con los mejores ajedrecistas del país y aunque pierde ante Bisguier y Reshevsky, finalizando sólo octavo, produce su gran partida contra Donald Byrne, admirada por el mundo entero, que no escatima alabanzas. Su juego, en dicha partida, asombra a muchos expertos. Averbaj, por ejemplo, declaró: "Tras haber visto la partida, quedé convencido de que el niño tenía un talento verdaderamente diabólico".

Ese mismo año Fischer tiene suerte: se encuentra con Jack Collins, entrenador de William Lombardy y los hermanos Byrne. Bobby aprovechaba todo su tiempo libre para jugar con este maestro unas partidas de *Blitz*. Collins invitaba a veces al chico al cine, pero siempre hablaban de ajedrez. El hombre escribiría luego en su libro *My Seven Chess Miracles*: "Los genios como Beethoven, Leonardo da Vinci, Shakespeare y Fischer han nacido de la cabeza de Zeus. Están genéticamente programados y saben, antes de que se les explique, cuál es la verdad de las cosas. Acerca de Bobby Fischer, quizá pueda utilizar las palabras que se dijeron acerca de Franz Schubert: 'Aprendió directamente de Dios'".

En 1957 pierde un match de entrenamiento con Max Euwe (0,5-1,5), produciendo una gran impresión al excampeón mundial. Vuelve a ganar el Juvenil de EEUU, con un resultado de auténtico récord: $\uparrow +8 =1 -0!$ y el Campeonato Abierto de EEUU ($+8 =4 -0$), consagrándose así como uno de los mejores jugadores estadounidenses.

En septiembre de ese mismo año aplasta, por 6-1 y 2 tablas, al maestro internacional filipino Rudolfó Tan Cardoso, a quien su analista le sirvió de bien poco. Un tal Florencio Campomanes.

¿Para qué sirve la escuela?

El problema con Bobby, a sus 14 años, era la escuela. Sus profesores no podían conseguir que se interesase en las clases y, lo mismo que sus compañeros, sabían que estaba absorto analizando mentalmente ajedrez. Lo único que le interesaba. Uno de sus profesores en el Erasmus Hall declaró: "Su coeficiente de inteligencia rondaba los 180 puntos. Era, sin duda, un genio, pero sin interés ni capacidad para las tareas escolares".

Quería dejar la escuela. Madre y entorno trataban de negociar con él para que siguiese estudiando, al menos, hasta los 16 años. Más o menos se comprometió a no dejarla hasta obtener el título de Gran Maestro. Lo justificó así: "Es mejor ser uno de los jugadores más fuertes del mundo, que uno más entre los muchos millares con un diploma".

Más o menos por entonces, Regina, mujer inquieta y siempre preocupada por el futuro de su hijo, buscaba alguien que pudiese ejercer una influencia positiva sobre Bobby. Alguien le recomendó a Reuben Fine, la gran figura del ajedrez norteamericano, convertido ahora en prestigioso psiquiatra. Así que se las arregló para pedirle a Fine que hablase con su hijo. El ex campeón lo invitó a jugar unas partidas en su casa y, apenas unos minutos después de haber llegado, le preguntó de sopetón: "¿Por qué no quieres ir a la escuela?" Juzgue el lector la perspicacia y tacto del eminente psicoanalista. Bobby se puso furioso y se fue dando un portazo: le habían preparado una encerrona.

La tensión entre madre e hijo era notoria. Regina no era alguien que se quedase cruzada de brazos y, dada la estrechez de sus recursos, buscaba soluciones. El choque con su hijo se derivaba de que éste tampoco era alguien que permitiese que los demás controlasen su vida. Tenía un fuerte carácter. Muy fuerte.

Una de las iniciativas de Regina fue poner un anuncio en *The New York Times*, ofreciendo carteritas de ajedrez de Fischer (con su firma estampada) para su venta durante el Abierto de EEUU. Bobby se puso furioso y le prohibió tajantemente que siguiera adelante. Más tarde, cuando su hijo se había clasificado para el Torneo de Candidatos (1959), Regina consiguió recaudar

3.000 dólares en una colecta entre aficionados. Fischer los rechazó categóricamente al enterarse del procedimiento empleado por su madre. A eso se le llama orgullo. Pero también integridad.

Era inevitable que ambos se distanciasen. Cuando Fischer consolidó su carrera, a fines de los cincuenta, la madre se fue al Bronx y el joven Gran Maestro se quedó solo. Todo un augurio para una extraña forma de vida: casi un ermitaño en Nueva York.

Un gran éxito y viaje a Moscú

En 1958, con sólo catorce años y unos meses, conquista invicto el Campeonato de Estados Unidos: ¡ocho partidas ganadas y cinco tablas! Ya no hay duda de que el chico es un auténtico fenómeno. Reshevsky es segundo, a un punto; Sherwin, tercero, a punto y medio, Lombardy, cuarto, a tres...

Ese resultado le reportó el título de maestro internacional. Fischer no se mostró entusiasmado, sino ofendido: "¡Podían haberme dado el título de Gran Maestro directamente...!"

El Campeonato era clasificatorio para el Interzonal, de modo que tanto Fischer, como Reshevsky y Sherwin, habían conseguido plaza para Portoroz.

Fischer estaba ansioso por enfrentarse (y ganar) a los rusos. Desde hacía tiempo seguía con avidez las revistas rusas (*Shajmaty URSS*, *Shajmatny Bjuletin*, 64). "Estudí ruso, escuché emisoras de radio moscovitas y asimilé no sólo la notación rusa, que es distinta de la inglesa², sino que también me familiaricé con las expresiones técnicas habituales (...) Reproduje las partidas de Smyslov, Botvinnik, Bronstein, Taimanov, Tal y Spassky, y tenía muchas ganas de jugar con ellos. Me gustaba su juego: agudo, atacante, intransigente".

En junio, un par de meses antes del Interzonal, Fischer viajó a Moscú, con su hermana Joan. Había sido invitado por la Federación Soviética, a petición de la de EEUU. Tan pronto aterrizó en la capital rusa, Bobby declaró ingenuamente a sus anfitriones que sólo jugaría con Botvinnik. Naturalmente, un match con el campeón del mundo era inimaginable. Durante un par de semanas, el joven fenómeno jugó partidas de *Blitz* en el Club Central de Ajedrez. Allí pudo enfrentarse a numerosos maestros y jugadores destacados. Cada vez le fue presentada oposición más significativa, hasta llegar a Vasiukov y Petrosian. Parece que éste habría logrado un marcador favorable, pero con una diferencia muy reducida. Vasiukov, sin embargo, escribió que, tras un tanteo desfavorable, acabó ganándole por amplio margen.

El joven Fischer fue expulsado de Rusia por un extraño incidente, un malentendido relacionado con la comida, en el que no vale la pena detenerse. Lo cierto es que esa humillación hizo estragos en el ego de Bobby, que le llevó a desarrollar un feroz resentimiento contra los rusos y todo lo ruso.

El Interzonal de Portoroz

Regina escribió a la Federación Yugoslava, pidiéndoles comprensión y apoyo para su hijo, todavía un muchacho, explicándoles sus necesidades y su idiosincrasia. En la carta les rogaba que le permitiesen llegar un mes antes, para adaptarse al entorno y también que procurasen organizarle algún match de entrenamiento, además de facilitarle acceso a instalaciones deportivas a fin de que pudiese practicar la natación o el tenis. También les hablaba de la aversión de Bobby por los periodistas (sobre todo porque le interrogaban acerca de su vida privada) y que no quería dar exhibiciones de simultáneas.

Los yugoslavos fueron muy comprensivos y alojaron a Fischer en un hotel de Belgrado, en un entorno tranquilo, con piscina, gimnasio y pistas de tenis. También le organizaron dos matches

amistosos. El primero, con Janosevic, finalizó con dos tablas. En el segundo, con Matulovic (que poco después sería uno de los más fuertes jugadores yugoslavos), empezó perdiendo, pero acabó ganando (2,5-1,5). Edmar Mednis fue a visitarlo y luego pasearon juntos por Belgrado. Mednis cuenta que la gente reconocía a Fischer y algunos se paraban a saludarlo.

Fischer no dudaba de que se clasificaría para el Torneo de Candidatos (lo que significaba finalizar entre los seis primeros). Finalmente, empató con Olafsson en el quinto puesto (+6 =12 -2), después de Tal, Gligoric, Benko y Petrosian. A los quince años era el Gran Maestro más joven y también el candidato al título mundial más joven de la historia. Su actuación fue muy elogiada en la prensa técnica. El GM Yuri Averbaj publicó un lúcido análisis: "En el combate ante el tablero, este joven, casi un niño, demostró ser un luchador plenamente curtido que exhibió un sorprendente aplomo e hizo gala de un cálculo preciso y recursos diabólicos. Me quedé especialmente sorprendido no sólo por sus amplios conocimientos de aperturas, sino por su inquietud en la búsqueda de nuevos caminos. En el juego de Fischer se detecta un enorme talento, y además puede percibirse una gran cantidad de trabajo en el estudio del ajedrez".

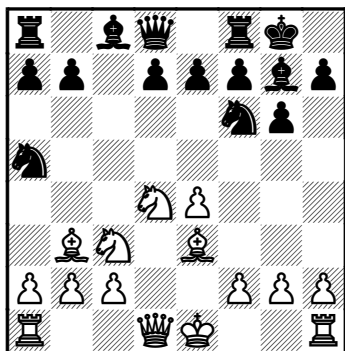
Una progresión imparables

El genio de Brooklyn volvió a triunfar, de nuevo invicto, en el siguiente Campeonato de Estados Unidos (1958-1959), con 8,5 de 11. Una vez más, Reshevsky fue segundo, un papel que ya no perdería mientras Bobby estuviese presente. Era la tercera partida entre ambos (+1 =1 a favor de Reshevsky en las otras dos), y la primera que le ganaba Fischer. Aquella partida tiene ya rango de celada inmortal.

Fischer – Reshevsky Campeonato de EEUU Nueva York 1958

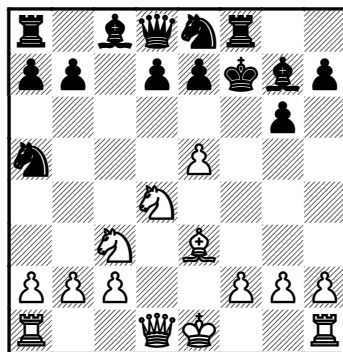
Esta partida se jugó en la sexta ronda, llegándose a la posición del diagrama después de **1.e4 c5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 cxd4 4.♘xd4 g6 5.♘c3 ♗g7 6.♗e3 ♘f6 7.♗c4 0-0 8.♗b3 ♘a5?**

Las jugadas teóricas son 8...♘g4 y 8...a5



9.e5 ♘e8 10.♗xf7+!! ♔xf7

Si 10...♗xf7, 11.♘e6, ganando la dama.



11.♘e6! dxe6

Todavía era peor 11...♔xe6?, por 12.♗d5+ ♔f5 13.g4+ ♔xg4 14.♗g1+ ♔h5 15.♗d1+, y mate en dos.

12.♗xd8 y el resto no tiene historia.

Reshevsky, un resistente nato, siguió luchando, pero tuvo que rendirse en la jugada 42.